



ESCUCHAR EL CLAMOR DE LA TIERRA Y EL GRITO DE LOS POBRES

"Yo soy el Dios de tus padres...He escuchado sus gritos de dolor» (Éxodo 3, 6).

La Iglesia Católica está inmersa en su tarea evangelizadora y en un proceso de escucha, que abarca no sólo el cuidado de la Creación sino también el cuidado de nuestros hermanos que sufren la pobreza, y las consecuencias del maltrato a la Madre Tierra.

La Madre Tierra clama por ayuda y defensa de la Creación

Ante la mirada a la realidad, que vivimos en Bolivia un desastre ecológico provocado por la mano humana, de consecuencias irreparables; exige una respuesta pronta ante el daño del medio ambiente producido por la quema indiscriminada y los incendios en la Chiquitania y en tantos lugares del Oriente boliviano. No sólo es el daño a la Creación sino el daño a las personas que habitan esos territorios, debido a la destrucción de su hábitat y a la contaminación del aire con graves consecuencias en la salud humana en especial de los niños y ancianos.

Llamado a las Autoridades Políticas responsables de la toma de decisiones ante la crisis

La Iglesia Católica hace un llamado a las autoridades políticas responsables, para que actúen con rapidez y eficacia evitando así que esta catástrofe medioambiental y nacional vaya en aumento. No sólo se trata de erradicar los incendios, sino también de ayudar a todas las personas que sufren a causa de esa situación y se ven afectadas en su economía y vivir diario.

Es importante responder a las situaciones que demandan nuestro actuar urgente. Pero también es importante y necesarias las políticas de prevención en el cuidado de la Creación, porque lo que está en juego es el futuro de nuestros niños y jóvenes.

El papa Francisco, en la "Laudato Si" (LS) llama a la Iglesia, a los responsables nacionales de la toma de decisiones y a todas las personas de buena voluntad a reconocer la urgencia de nuestro desafío medioambiental, y recuerda que las zonas más pobres del mundo son particularmente vulnerables.

Nuestra Bolivia es una sola, y la mirada de las instituciones debe de ser no sólo de igualdad, sino de preferencia por aquellas regiones del país que necesitan más ayuda, y en este momento es el Oriente Boliviano quienes demandan la asistencia urgente y rápida de todos los bolivianos.

La Iglesia Católica reafirma su compromiso con los hermanos del Oriente Boliviano y otras regiones que están sufriendo este desastre medioambiental y nacional porque "son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior" (LS 10).

Que Dios bendiga a toda Bolivia, y abra nuestras mentes y corazones al clamor de la Tierra y el grito de los pobres.

La Paz, 9 de septiembre de 2024.

